

EL MITO DE «DATO MATA RELATO»

Por: Francisco Ameliach Orta. Publicado en su pagina web franciscoameliach.com, el 06.07.26.

En el mundo de la ciencia y la estadística, la frase **«dato mata relato»** se repite como un mantra de autoridad. Se asume que, ante la frialdad de una cifra demostrada, cualquier historia o mito cae por su propio peso. Sin embargo, **en el ecosistema de las redes sociales**, la realidad es la opuesta: **el relato suele aplastar al dato**.

A través de la psicometría y la modificación de conducta, las plataformas digitales han demostrado que los seres humanos somos criaturas emocionales. A continuación, desarmamos este mito y explicamos cómo las redes logran que una narrativa atractiva venza a la cruda realidad.

LA PSICOMETRÍA DIGITAL: DISEÑANDO EL «ANZUELO» PERFECTO

La psicometría tradicional medía la personalidad con test de lápiz y papel. Hoy, la **psicometría digital** mide tu mente a través de tu rastro en internet: tus «me gusta», los segundos que te detienes en un video o las palabras que escribes.

- **El perfilado psicológico:** Los algoritmos no buscan «datos abstractos» para mostrarte; buscan entender tus miedos, sesgos e inseguridades.
- **Segmentación emocional:** Saben si tiendes a la ansiedad, la indignación o la nostalgia. Con este mapa mental, el algoritmo no te ofrece un gráfico estadístico; te ofrece un **relato** diseñado a la medida de tu personalidad.

EL SESGO DE CONFIRMACIÓN Y EL CEREBRO NARRATIVO

Nuestro cerebro evolucionó contando historias alrededor del fuego, no analizando bases de datos. Los datos nos exigen un esfuerzo cognitivo para ser procesados, mientras que las historias se integran de forma natural en nuestra mente.

- **Historias vs. datos:** Un dato científico requiere verificación. Un relato en video de 30 segundos apela directamente a la emoción (indignación, miedo, alegría).

- **Cámaras de eco:** Cuando un relato encaja con lo que ya crees, tu cerebro lo acepta de inmediato (**sesgo de confirmación**). Si un dato contradice tu visión del mundo, la tendencia natural es rechazarlo o ignorarlo. **Las redes sociales explotan esto agrupándote con personas que piensan igual que tú.**

MODIFICACIÓN DE CONDUCTA: EL PREMIO POR CREER EN EL RELATO

Las redes sociales utilizan el **refuerzo intermitente** (el mecanismo de las máquinas tragamonedas) para modificar nuestro comportamiento.

- **El combustible de la tasa de interacción (engagement):** Las historias exageradas, los mitos o las teorías conspirativas generan más comentarios, compartidos y reacciones que un informe técnico aburrido.
- **Recompensa algorítmica:** El algoritmo premia el contenido que genera interacción. Si compartes un relato viral y cargado de emoción, recibes la recompensa inmediata de los «likes». Si compartes un PDF con datos rigurosos de un organismo oficial, probablemente el algoritmo lo sepulte por falta de interés masivo. **El sistema te educa para consumir y replicar relatos, no datos.**

¿POR QUÉ LOS RELATOS CONSPIRATIVOS O LOS MITOS CALLEJEROS GANAN TERRENO FRENTE A LOS REPORTES CIENTÍFICOS Y OFICIALES?

Tomemos como ejemplo el doblete sísmico ocurrido en Venezuela de magnitudes 7,2 y 7,5 separados por tan solo 39 segundos, que ocasionó derrumbe de centenares de edificios completos y millares de fallecidos.

- **Crean un culpable:** El dato científico de la geología te dice que la Tierra se mueve de manera caótica, indiferente y aterradora. El relato, en cambio, te da un enemigo con rostro (un gobierno, una corporación, una potencia extranjera). Al cerebro humano le tranquiliza más culpar a un “malvado” que aceptar que vive sobre placas tectónicas impredecibles.
- **Es fácil de entender:** Explicar la «ruptura casi simultáneas de dos fallas» y el «solapamiento de ondas elásticas en sismómetros automatizados» requiere educación técnica avanzada. La historia de «una mala construcción

de edificios» o «un auxilio tardío» se entiende y se comparte en WhatsApp en diez segundos, aunque sea mentira.

- **Conecta con la emoción del trauma:** El pánico colectivo, el miedo a las réplicas y la desconfianza institucional inducida, son motores emocionales mucho más fuertes que una lista de cifras o un gráfico de un instituto de geofísica.

LA BAJEZA DEL OPORTUNISMO: EL RELATO COMO ARMA DE MANIPULACIÓN

El peligro de que «el relato mate al dato» adquiere su faceta más oscura cuando no nace de la confusión genuina de una población asustada, sino del cálculo frío de actores políticos. En medio de una catástrofe con pérdidas humanas, el uso de las redes sociales para fabricar conspiraciones o torcer verdades científicas no es solo desinformación; es una profunda falta de ética.

Cuando un líder político aprovecha el impacto psicológico de un desastre para sembrar pánico, invalidar el conocimiento técnico y culpar a sus adversarios con teorías absurdas, está demostrando que el dolor ajeno le importa menos que un puñado de interacciones o una cuota de poder.

Este tipo de acciones merece el más absoluto repudio público. Lucrarse políticamente del trauma colectivo, de las familias que buscan a sus seres queridos entre los escombros o del luto de una nación es una de las formas más bajas de miseria moral. Quienes distorsionan deliberadamente los hechos en plataformas digitales para debilitar la confianza institucional en momentos críticos no están «ofreciendo una alternativa»; están sabotando los esfuerzos de rescate, promoviendo el caos y revictimizando a una población vulnerable que lo único que necesita en ese instante es certeza, verdad y auxilio eficaz.

La responsabilidad de quienes tienen un micrófono o una cuenta en redes sociales debe ser máxima ante las emergencias. La ciencia y los datos técnicos no deben ser utilizados como un campo de batalla ideológico para ver quién saca mejor tajada de la destrucción. Desmantelar este oportunismo digital exige que la sociedad y los comunicadores aislemos los relatos malintencionados, defendamos la rigurosidad científica y exijamos que la politiquería se detenga allí donde empieza el respeto por el sufrimiento humano.

Enlace:<https://www.franciscoameliach.com/el-mito-de-dato-mata-relato/>